

OPINIÓN

Celebremos desde el sur de Chile

Sebastián Uriarte,
Psicólogo clínico de
Cetesfam, Puerto Montt.



Cada tercer domingo de junio celebramos el Día del Padre. Más allá de los saludos y celebraciones esta fecha también es una buena ocasión para reflexionar sobre qué significa hoy ser papá.

Es una fecha significativa para muchas familias. En el sur de Chile tiene algunos matices especiales debido a la cultura, el clima y las tradiciones locales. En junio, nuestra zona está en pleno invierno, con lluvia, frío e incluso nieve en algunos sectores. Esto hace que las celebraciones tiendan a ser más íntimas y hogareñas, al calor de una estufa a leña o chimenea. Es común que los hijos, que ya no viven con sus padres, visiten el hogar para compartir una rica comida. La familia sigue siendo el corazón de la vida cotidiana.

Durante mucho tiempo, el padre fue visto principalmente como proveedor: el que salía a trabajar, el que "traía la plata a la casa". Pero hoy, esa imagen está cambiando. Cada vez vemos más papás que se involucran, que acogen, cuidan, educan, escuchan y que están presentes en el día a día de sus hijos. Padres que llevan a los niños al colegio, que participan en las tareas escolares, que dan la comida, y que no tienen miedo a manifestar sus emociones. Un padre que abraza y da cariño.

En una ciudad como la nuestra, donde el trabajo muchas veces es exigente y los turnos largos, especialmente en las diferentes industrias ligadas al mar, la construcción, o el comercio, no siempre es fácil encontrar ese tiempo tan necesario para compartir en familia. El involucramiento creciente de muchos padres en las tareas de crianza refleja un cambio positivo en los roles parentales. Ser papá hoy no es solo cumplir con una función, sino formar parte activa de la vida emocional y cotidiana de los hijos. Estar presente no solo en los grandes momentos, sino también en los pequeños: una conversación antes de dormir, un consejo en el momento justo, un abrazo cuando hace falta.

Sabemos que aún hay desafíos. Las políticas públicas en Chile todavía son insuficientes para fomentar una verdadera corresponsabilidad. Muchas veces, por costumbre o presión social, se sigue esperando que la madre asuma casi todo el peso del cuidado generando una dinámica familiar desequilibrada, donde el vínculo con el padre puede verse debilitado y los hijos pierden la oportunidad de establecer relaciones de apego significativas con ambas figuras parentales. Sin duda, cinco días de postnatal para los padres no alcanzan.

Ser papá no se trata de ser perfecto. Se trata de estar presente, de amar, de acompañar. La celebración del Día del Padre es una oportunidad de encuentro y de revinculación. Sigamos rompiendo estereotipos y construyamos juntos una forma de paternidad más presente, más afectiva y equitativa.